

Principios de Dominio – Mayordomía

Gilbert Sánchez
16 de Junio, 2002

El concepto de mayordomía ha llegado a ser algo común en la mayoría de los círculos Cristianos, pero a menudo ésta se ve de una manera limitada o simplemente como un caso pasivo de negligencia del pleno sentido Bíblico de la mayordomía. El Señor le ha otorgado a Sus siervos la mayordomía de la tierra y le ha encargado a Su pueblo que la sojuzgue. La realización y aplicación de nuestro papel y responsabilidad – dadas por Dios – será algo que nos proveerá de plena realización y que al mismo tiempo cambiará al mundo. Con el objeto de cumplir nuestro papel de buenos mayordomos de la tierra es útil entender la naturaleza, incremento y meta de la mayordomía.

La Naturaleza de la Mayordomía

Un mayordomo puede ser definido como, “Una especie de esclavo principal que supervisaba el hogar e incluso la propiedad completa de su amo... algunas veces puede también ser el niño o hijo de la casa.” De modo que, un mayordomo Cristiano es alguien a quien se le ha dado la responsabilidad sobre aquello que el Señor ha colocado providencialmente bajo su autoridad e influencia. Esta mayordomía se extiende a todos los aspectos de la vida del creyente.

Es importante considerar la mayordomía Cristiana en el contexto Bíblico en el cual se encuentra. Primero, todo lo que existe fue creado por el Dios Todopoderoso, le pertenece y permanece bajo Su control soberano. El Salmo 24:1 declara, “De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan.” Todos los recursos que existen pertenecen al Señor. Él es el dueño del ganado de mil colinas, cada individuo se halla a Su disposición para hacer lo que a Él le plazca, y cada detalle se halla bajo Su control soberano. Segundo, el Señor se ha complacido en delegar la mayordomía de la tierra al hombre. En Génesis 1:26-28 a la humanidad se le otorga el privilegio y responsabilidad de tomar dominio de la tierra. Así que, el hombre es responsable de sojuzgar delante del Señor todo lo que se halle dentro de su propio contexto providencial. Esta mayordomía incluye las relaciones, los hijos, los recursos financieros, y las habilidades. Además, no hay razón para insertar una distinción artificial entre “lo espiritual y lo físico” porque cada aspecto de la existencia del creyente se halla bajo la autoridad de Dios. Tercero, la mayordomía no es una licencia automática, sino que más bien es la prescripción de una norma teonómica. Todas las criaturas deben someterse obedientemente a la ley de Cristo. El desobediente y el rebelde son tenidos como responsables por sus acciones y su condenación es segura y justa. El gobierno teonómico de Cristo se extiende a lo largo de la tierra y la obligación a obedecer se extiende a todo individuo, desde el esclavo hasta el rey.

El Incremento de la Mayordomía

Debido a la naturaleza de la norma teonómica, la mayordomía del hombre se halla ya sea bajo la bendición o bajo la maldición de Dios. A medida que los siervos del Señor se

someten a Su ley y la implementan en cada una de las esferas de la vida, la bendición del Señor residirá en ese esfuerzo y probará ser exitosa. La mayordomía fiel resultará en incremento y, por lo tanto, en la propagación del dominio de Cristo. Por el contrario, aquellos que manejen su mayordomía en desobediencia se hallan bajo la maldición del Señor, y el desagrado del Todopoderoso ciertamente se manifestará en la vida y esfuerzos de los malos. También, existe una correlación entre el incremento de responsabilidad y el incremento de mayordomía y dominio. Mientras más responsabilidad asuma un individuo, más autoridad, influencia y control tiene sobre esa empresa. Por lo tanto, la difusión de responsabilidad entre los fieles mayordomos Cristianos equivale a la propagación del dominio de Cristo.

En el evangelio de Mateo 25:14-30, Jesús narra la parábola de un amo que le confía a cada uno de sus siervos un monto distribuido de acuerdo a su habilidad. Aunque hay una gran riqueza de información que se puede obtener de este texto, el espacio permitirá únicamente las consideraciones de los siguientes tres puntos.

Primero, la parábola revela tres razones por las cuales no se logra un incremento de la mayordomía:

Temor

Cristo dijo que el mayordomo infiel había tomado lo que se le había confiado y lo sepultó en la tierra porque tuvo miedo. El temor puede ser un factor en las decisiones que los creyentes toman en sus empresas para incrementar el Reino. Por ejemplo, las responsabilidades adicionales en el trabajo pueden significar que uno deje su zona de comodidad y la necesidad de aprender nuevas habilidades. También puede significar un ajuste de horarios o de ubicación. El siervo de Cristo debiese considerar sabiamente cualquier empresa antes de aceptarla; sin embargo, una vez que se ha determinado que es un incremento bueno y piadoso, entonces debiese ser buscado con diligencia y confianza. Proverbios 28 declara, “Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como un león.”

Pereza

Cristo dijo que el juicio del amo, al descubrir que el siervo no había incrementado lo que se le había confiado, fue declarar al siervo como *negligente*, y por consiguiente, malo. Parece haber algo en nuestra naturaleza caída que se aclimata hacia el sendero más fácil en la vida, aún cuando hay mucho que ganar a través de otros medios. La pereza puede actuar como un tumor canceroso en la vida del siervo Cristiano consumiendo su vida victoriosa. Recuerde que el camino de la pereza y el camino fácil a menudo son los caminos que conducen al sendero vacío e infructuoso.

Orgullo

Cristo dijo que, en contraste con el siervo infiel, el siervo fiel había estado dispuesto a servir “en lo poco.” Algunas veces el orgullo puede encontrarse en el camino de nuestro éxito de sojuzgar la tierra porque hemos sido engañados para pensar que si tuviésemos la oportunidad de servir en una posición más elevada, podríamos realmente contribuir al

cambio. Sin embargo, la verdad es que si dejamos de producir incremento en nuestro actual contexto providencial no hay razón para pensar que vamos a actuar de manera diferente en otro. Sirva el Señor con humildad a su plena capacidad donde Ud. se encuentre providencialmente en este momento. Mientras es fiel en esto, puede esperar moverse hacia otras cosas. Medite en las palabras del Maestro, “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré.”

Segundo, la parábola revela que se requiere sabiduría para incrementar la mayordomía. El amo, a su regreso, reprendió al siervo infiel por su falta de sabiduría diciendo que al menos pudo haber puesto su dinero en el banco de modo que pudo haber recibido un interés por el dinero. Con mucha frecuencia el fracaso con respecto a la mayordomía se debe a una falta de sabiduría. El mayordomo Cristiano no debiese limitarse en su visión sino que más bien debiese tener en mente el éxito y el progreso general del Reino. Por ejemplo, la meta no es meramente lograr que el Congreso promulgue una ley de acuerdo con los principios Bíblicos, la meta es sojuzgar todos los aspectos del gobierno con representantes e influencia Cristiana de modo que el Congreso no pueda hacer nada más excepto promulgar leyes que honren a Dios. Como se mencionó antes, al ser fiel en las “pequeñas cosas” el Señor le confiará más a Su pueblo. En lugar de aspirar primordialmente a las posiciones oficiales más elevadas, los siervos de Cristo deben aprender a ser fieles en sus propios hogares y comunidades. Cuando ese fundamento se halla establecido sobre la norma teonómica de Cristo, las posiciones oficiales más elevadas fluirán naturalmente hasta que toda la tierra se halle bajo el control del Rey exaltado.

Tercero, la parábola revela que hay recompensas para la mayordomía fiel. El camino hacia la mayordomía fiel no es siempre un camino fácil. Puede haber batallas a lo largo del camino, pero la victoria es segura. El Señor tendrá dominio sobre la tierra y las puertas del mismo infierno no pueden detener la marcha victoriosa de la iglesia Cristiana. Además, hay gran bendición en la obediencia y en la expectativa de la recompensa futura. El mayordomo fiel espera escuchar la alabanza del Amo, “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor.”

La Meta de la Mayordomía

La meta de la mayordomía Cristiana es glorificar al Maestro, y por medio de esto, disfrutar de Él. No puede haber satisfacción más grande que cumplir su papel como mayordomo y ser hallado un siervo fiel del gran Rey y vivir en Su presencia para siempre. Para honrar al Maestro al mayordomo se le pide que administre la propiedad de una manera que le agrade a Él. Primero, es esencial la sumisión al Señor. No hay lugar para los mayordomos autónomos que toman la propiedad del Señor y niegan a su Maestro estableciendo sus propias normas en lugar de fomentar el orden y la libertad contenidas en la ley de Dios. Segundo, se debe buscar el establecimiento de una norma duradera. A menudo el creyente sigue normas culturales de poner demasiado énfasis en la “solución rápida” en lugar del control a largo plazo del Maestro. Por ejemplo, a muchos les gustaría ver a un líder Cristiano elevado a la posición oficial más alta sin establecer primero un contexto Cristiano, por el cual, ese líder pueda ser exitoso. El dominio de Cristo se edifica sobre el fundamento sólido de la roca de la verdad, uno que nunca será sacudido. A medida que cada Cristiano tome con seriedad su papel como un mayordomo Cristiano y sojuzgue su contexto providencial para Cristo, el siguiente resultado será un incremento en dominio

bajo la bendición pactal. Tercero, el mayordomo Cristiano no debiese contentarse con nada menos que la victoria total. El mayordomo fiel no se detendrá hasta que el mandado cultural esté completo y toda rodilla se haya doblado ante el Señor. El creyente debiese considerarse un soldado que ha sido apostado en su contexto providencial por Cristo. Como tal, debiese ir en pos de la sujeción de todo lo que se halle bajo su autoridad e influencia. La Montaña, con la cual se compara el Reino de Cristo, que crecerá hasta cubrir toda la tierra consiste de tales piedras fieles como estas.

Gilbert Sánchez está felizmente casado y es padre de dos hijos. Está trabajando en una maestría en divinidad en el Seminario Teológico Bahnsen y sirve como Anciano Gobernando en la Iglesia Presbiteriana Providencia en Albuquerque NM. Puede ser contactado en la dirección gillinsan@msn.com.